

José Miguel BAÑOS, *Las oraciones causales en latín*, Publicaciones del Departamento de Filología Latina de la Universidad Complutense de Madrid, Escolar y Mayo Editores, Madrid 2014, 204 pp. ISBN 978-84-16020-22-5.

Esta monografía, que ofrece por primera vez una visión de conjunto sobre las oraciones causales en latín, es fruto de la investigación y la reflexión de largos años, casi tres décadas, según afirma el autor en la Introducción (p. 15). Quizás ello explique que resulte ágil y fácil la lectura de un trabajo que contiene un considerable aparato teórico (las más modernas aproximaciones a disciplinas lingüísticas como la tipología, la sintaxis, la semántica y la pragmática) y un minucioso análisis filológico de más de doscientos textos de todas las etapas de la historia del latín. Puede imaginarse que un tenaz *labor limae* a lo largo de años ha hecho que se nos presente solo lo esencial en el planteamiento de cualquier problema y también lo esencial para su solución.

El contenido se articula en cinco capítulos, los dos primeros de tipo más general. En esos dos primeros capítulos se aborda la causalidad desde la más reciente teoría tipológica y cognitiva, definiendo el concepto semántico de causa, y describiendo su forma más explícita de expresión, esto es, la oración subordinada adverbial. Se diferencia la oración subordinada causal, por una parte, de las subordinadas condicionales y concesivas estrechamente ligadas a ellas, y por otra, de oraciones que pueden tener significados causales contextuales, como las subordinadas de relativo o las introducidas por *nam* o *enim* (Cap. I). A continuación se definen los dos tipos de causalidad que normalmente distinguen las lenguas: la causalidad interna o del enunciado y la causalidad externa o de la enunciación que, a su vez, presenta dos tipos básicos, el explicativo y el elocutivo. La causal interna se define como la subordinada que «indica la causa o motivo que desencadena o hace posible el estado de cosas expresado en la oración principal» (p. 29). Las causales externas explicativas son aquellas mediante las que «el hablante señala la fuente o evidencia que justifica el contenido proposicional» y las elocutivas nos dicen «por qué el hablante o escritor hace una determinada afirmación» (p. 31). Esas diferencias semánticas, que se traducen en diferencias sintácticas —las causales internas son adjuntos, las externas disjuntos—, tienen por lo general en las lenguas formas de expresión diferentes, y en el caso del latín oponen *quod*, *quia* / *quoniam* (Cap. II).

Los tres capítulos restantes estudian las conjunciones causales a lo largo de la historia de la lengua latina: cómo se origina cada una de ellas y cuál es su proceso de gramaticalización (Cap. III), cómo funcionan *quod*, *quia* y *quoniam* en latín clásico (Cap. IV), y cuáles son las tendencias de la evolución que en el latín tardío prefiguran las oraciones causales de las lenguas romances (Cap. V). El trabajo se completa con la Bibliografía y tres índices que facilitan una consulta rápida del trabajo: de autores citados, de pasajes latinos, y de materias.

Los capítulos III y V son fundamentalmente de tipo diacrónico. En el primero se analizan todas las conjunciones latinas que pueden expresar valores causales, ya sea primariamente (*quod*, *quia*, *quo*, *quin*, etc.), ya sea secundariamente (*quoniam*, *quando*, *cum*, *dum*, *siquidem*, etc.), y los distintos procesos de gramaticalización o de subjetivación, según los casos, de los que todas ellas son resultado. De todas

esas conjunciones es *quia*, interrogativa en origen, la única que expresa exclusivamente la causa ya desde el latín arcaico. Especialmente interesante en este capítulo es cómo se nos explica, con el apoyo de una depurada selección de textos desde la época arcaica hasta la época clásica, el complejo proceso de gramaticalización de *quod*, que aboca a la conversión de un antiguo pronombre en conjunción y a la consiguiente transformación de una oración correlativa en subordinada (p. 47). Ese cambio no solo repercute en la sintaxis, sino que también tiene consecuencias pragmáticas: la oración de *quod* antepuesta está escasamente integrada en la principal y tiene función temática, mientras que, si es pospuesta, está más integrada y tiene función remática.

En el capítulo V se analizan las claves del proceso por el que el sistema de subordinación causal del latín clásico desaparece y surge en el latín tardío el que dará lugar a las conjunciones causales romances. Por una parte, se desdibujan las diferencias entre las distintas conjunciones causales: *quia* comienza a ganar terreno sobre *quoniam*, que sufre un importante retroceso a partir del siglo III d.C. Se aducen ejemplos esporádicos ya del latín arcaico, y también del latín clásico, con un interesante texto de Cicerón en que *quia* y *quoniam* aparecen coordinadas expresando ambas una causa externa (p. 138), pero especialmente del latín tardío. Se traza todo el proceso de evolución del *quia* latino hacia la expresión de la causalidad externa y se demuestra cómo el punto final de la historia de *quia* es la pervivencia de su heredero *ca* en algunas lenguas románicas para expresar también causalidad externa. Por otra parte, las conjunciones causales pasan a emplearse como conjunciones completivas, por lo se hace necesaria para la expresión de la causalidad la creación de locuciones conjuncionales como *eo quod*, *pro eo quod*, *propter quod* o *pro quod*. Para ilustrar esta transformación se nos ofrecen unos interesantísimos textos de la Vulgata en que se documentan a la vez los dos fenómenos: las antiguas conjunciones causales como completivas y las expresiones causales nuevas.

El capítulo IV, el central del libro y el más extenso, es un modelo de rigor metodológico en la descripción del sistema en que se oponen *quod* y *quia* a *quoniam*, elegida esta en razón de su significado exclusivamente causal como representante de la expresión de la causalidad externa.

Se aducen todo tipo de pruebas que diferencian a *quod* y *quia* de *quoniam*, y también numerosas pruebas de la semejanza de *quod* y *quia*. De la pertenencia al mismo nivel sintáctico de *quod* y *quia* son evidencias: la posibilidad de coordinación entre ambas, su concurrencia con sintagmas preposicionales o el que puedan ser anticipadas o retomadas por correlativos. La menor integración sintáctica en la oración principal de *quoniam* respecto de la de *quod* y *quia* se refleja en el hecho de que las oraciones de *quoniam* no se ven afectadas por el alcance de la negación de la principal o también en que tomen casi exclusivamente el modo indicativo y no sigan estrictamente la *consecutio temporum*. También se aportan pruebas de tipo pragmático de las diferencias *quod*, *quia* / *quoniam*: los contenidos que transmite la oración de *quoniam* no pueden focalizarse por tratarse de información presupuesta, pero sí es posible hacerlo en las oraciones de *quod* y *quia* a través de procedimientos como el orden de palabras o la paráfrasis mediante *cleft-constructions*. Hay, por tanto, muchas semejanzas entre *quod* y *quia*, pero en este trabajo se apuntan también, en contra de la *communis opinio* (p. 127), diferencias que tienen que ver con el distinto grado de evolución en el proceso de gramaticalización y con un punto de

partida distinto en ambos casos: interrogativo, para *quia*, pronombre correlativo para *quod*. Eso explica que *quia* se emplee mayoritariamente en las oraciones que son respuesta a un interrogativo causal y que, inversamente, en las oraciones de *quod* aparezcan frecuentemente correlativos pronominales.

En cuanto a la valoración de este trabajo, considero que son tres los aspectos más destacables:

1. La dialéctica sincronía / diacronía. A lo largo de todo el trabajo son numerosos los ejemplos que nos muestran cómo muchos de los fenómenos lingüísticos de un momento dado no pueden entenderse sino como resultado de una evolución que, esto es lo interesante, deja huellas en el periodo siguiente. Ello supone que todo corte sincrónico presenta estadios de lengua de una situación anterior, y también lo que son anticipos de estadios de lengua posteriores. Se comprueba por doquier en el análisis de cada una de las múltiples conjunciones que en un momento dado han servido para expresar contenidos causales. Cada una de esas conjunciones se encuentra en un estadio diferente de su propia evolución: por ejemplo, *siquidem* mantiene un valor condicional en latín arcaico, tiene algunos usos que permiten una interpretación causal en latín clásico, pero solo en latín postclásico y tardío parece haberse convertido en conjunción causal. Y, en cambio, *quoniam*, temporal en origen, tiene usos inequívocamente causales desde época arcaica hasta el final del latín. Esta continua presencia en la obra de cómo las distintas conjunciones cambian a lo largo del tiempo, hace que el lector contemple la lengua, en este caso el latín, como es en toda su complejidad: no algo estático o inmutable, sino algo en continua evolución.

2. La elección de los ejemplos. Como hemos dicho al principio, en el trabajo se analizan más de doscientos textos. Los textos que se comentan, como no podría ser de otra forma, son en su inmensa mayoría latinos, pero el autor ha elegido frecuentemente acudir a textos del español para una primera ejemplificación de los asuntos a tratar. Como puede suponerse, esto facilita notablemente un primer acercamiento a los problemas, pues el lector tiene al menos en ese caso la competencia lingüística de la que carece en el caso del latín. Sobre lo adecuado de la selección de los ejemplos latinos, ya hemos dicho algo a lo largo de esta reseña. Solo queda añadir que una selección tan depurada ha sido posible porque se ha hecho a partir del análisis de muchos miles de textos, a partir de un *corpus* que para cada caso ha sido el más amplio posible, como a continuación diremos.

3. El trabajo que no se ve: el despojo de datos. En la elaboración del estudio se parte, no del material de los manuales al uso, sino del despojo sistemático y exhaustivo, normalmente fruto del trabajo propio, de un amplísimo corpus de autores y épocas. A veces los testimonios recogidos pertenecen a tres siglos (por ejemplo, en el cuadro de la p. 90, se ofrecen datos desde Lucrecio hasta Aulo Gelio para el uso de los correlativos), pero a veces son datos de periodos de la historia del latín muy largos (por ejemplo, en el cuadro de p. 84, para los contextos en que hay pregunta causal explícita previa a la expresión de la causa, los datos van desde Plauto hasta Tácito). También hay ocasiones, por ejemplo para la cuestión de la alternancia *quod, quia* / AcI tras *uerba affectuum* (cuadro 13, p. 124) en que los datos ofrecidos abarcan prácticamente todas las obras del PHI 5.3, que es lo mismo que decir toda la literatura latina. Como muestra del afán de exhaustividad del autor, de su autoexigencia a la hora de elaborar cada uno de los apartados de la obra,

haré referencia al capítulo sobre el modo de las oraciones causales. En este caso, en el cuadro 10 (p. 107), se aprovechan datos tomados de estudios sistemáticos de otros autores sobre textos históricos de Livio a la *Historia Augusta*. Las cifras que esos estudios ofrecen sobre el modo son inequívocas para el caso de *quoniam*, que toma de manera constante el indicativo, pero no para *quod* y *quia*, puesto que ambas oraciones pueden llevar ambos modos, aunque *quod* sea más frecuente con subjuntivo. Pues bien, el profesor Baños, incluso en casos como este en que ya dispone de búsquedas sistemáticas previas, ve la necesidad de ampliar el *corpus* analizando la obra completa de Cicerón, con el objeto de dilucidar si hay algún contexto formal, por ejemplo la negación, que explique las alternancias modales. El resultado de esta investigación propia también se revelará como no concluyente, pero no se han escatimado esfuerzos: cualquier latinista puede comprender lo que significa de tiempo, de esfuerzo, una búsqueda de ese tipo en un autor como Cicerón. En ese caso, como en otros (por ejemplo en p. 84), las búsquedas propias confirman las conclusiones de otros autores; pero otras veces, los resultados de esas búsquedas exhaustivas obligan a matizar hipótesis, como la de Kühner-Stegmann sobre la gramaticalización de *quo* como conjunción causal (p. 53), o a corregir afirmaciones como la de Herman de que *pro eo quod* es la locución preposicional causal más frecuente (p. 93).

En resumen, el trabajo resulta de la mayor solidez, porque se ha aplicado la teoría lingüística con mayor poder explicativo al análisis filológico exhaustivo de un corpus de textos lo más amplio posible.

Universidad de Oviedo

Olga ÁLVAREZ HUERTA
davolga@uniovi.es

Claude BRUNET (dir.), *Territoires et dépendances. Approches linguistiques*, Presses universitaires de Franche-Comté, Besançon 2014, 151 pp. ISBN 978-2-84867-491-9.

Este pequeño libro recoge las contribuciones presentadas en la *journée d'étude* que precedió al acto de entrega del volumen de homenaje a la Profa. Conso¹ y constituye en sí mismo un homenaje complementario, por cuanto ahonda en una de las líneas prioritarias de esta investigadora: el léxico de los agrimensores latinos. Junto a las tres contribuciones con esta temática, otras tres exploran cuestiones relativas a la esclavitud, segundo eje básico de investigación del ISTA (Institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité) de la Universidad de Franche-Comté, que organizó este encuentro. Todos los trabajos, como indica el subtítulo de la obra, abordan uno de estos dos aspectos desde un punto de vista lingüístico y buena parte

¹ Claude Brunet (ed.), *Des formes et des mots chez les anciens. Mélanges offerts à Danièle Conso*, Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2009.